

CALLE PÍO NONO, EN BARRIO BELLAVISTA

SUNOMBREHACEHONORALPA PAQUETUVOEL PONTIFICADOMÁ SLARGO
DELAHI STORIAENTRE1846Y1878PIO IXVIVIÓEN CHILEDURANTE
DOSAÑO SENLA RECOLETA DOMINICA. DESDE SUNACIMIENTOŁACALLE
DIVIDIÓE STE SECTORDESANTIAGOENDO SBARRIO S:PURÍ SIMADE
CARÁCTERCOMERCIALY BELLAVISTAMÁ SRE SIDENCIALYBOHEMIO.

Por Sergio Martínez Baeza

Al tiempo de fundarse la ciudad de Santiago, en 1541, todo el sector norte del valle del Mapocho comienza a llamarse “La Chimba”, término que en lengua aborigen significa, precisamente, “del otro lado del río”. Bastante se sabe de la parte poniente de la Chimba, en la que se encuentran los antiguos caminos de Las Hornillas, o de la Cancha de Piedra (actual Avenida Fermín Vivaceta), el Camino Real de la Cañadilla (actual Avenida Independencia), y el Camino del Salto o de la Recoleta (actual Avenida Recoleta); pero se sabe menos de su parte oriente, que llega hasta la actual calle del Arzobispo, frente al puente del mismo nombre.

Por 1560, Juan Dávalos Jufre, que había sido uno de los primeros alcaldes de Santiago, recibió una merced de tierras en la vertiente sur del cerro San Cristóbal, que enfrentaba al río Mapocho y a la que hoy es la Plaza Baquedano. Allí construyó unos pretilos y un canal para extraer agua y con ella mover una rueda de madera colocada en el cauce. Mediante un eje se llegaba a dos grandes piedras talladas, colocadas una sobre la otra, llamadas la “solera” y la “voladora”, que giraban a impulso del agua, realizando la molienda.

El origen más próximo de este último sector está en la antigua quinta de “La Merced” o “Bellavista”, que derivaba de la gran hacienda Contadora, de propiedad de doña Mercedes Contador, casada en 1791 con don Antonio de Hermida y Cañas. Este matrimonio terminó separándose y doña Mercedes pudo recuperar sus bienes dotales, mediante un convenio de 1821, en que su marido se comprometía a cubrir una diferencia en su contra de \$ 12.000, garantizada con una hipoteca sobre su chacra “Bellavista”. De estos datos puede concluirse que la quinta de “Bellavista” había sido parte de la Hacienda de “Lo Contador” y pasado a ser propiedad de don Antonio de Hermida en el arreglo matrimonial de 1821.

Lo cierto es que, a fines del siglo XVIII, la chacra “Bellavista” fue sometida a una parcelación, dividida en dos secciones separadas por un camino central (la actual calle Pío Nono), que dio lugar a dos barrios: el de “Purísima”, hacia el poniente; y el de “Bellavista”, hacia el oriente. El primero de estos barrios tuvo desde el comienzo un marcado carácter comercial, mientras que el segundo acogió a un mundillo de residencias, talleres artísticos y artesanales, algunas industrias y colegios, y es hoy un centro bohemio de cafecitos y restaurantes de deliciosas comidas. La calle principal se llama hoy Pío Nono, nombre de un Papa italiano nacido el 13 de

mayo de 1792 en los Estados Pontificios, que tuvo una muy particular relación con Chile.

Hijo del Conde Girolamo Mastai-Ferreti y de Catarina Solazzi, quiso hacer carrera en la Guardia Noble de Su Santidad, pero fue rechazado a causa de sufrir de epilepsia, lo que le llevó a ingresar al Seminario de Roma. Su ordenación sacerdotal fue en 1819 y trabajó en el Instituto Tata Giovanni hasta ser enviado a Chile, formando parte de la Misión Muzi, que enviaba el Vaticano para tratar con las autoridades republicanas, sobre diversas cuestiones surgidas tras la revolución de la Independencia. El joven monseñor Mastai-Ferreti vivió un tiempo en una modesta celda de convento de la Recoleta Dominica de la Avenida Recoleta, tuvo amigos chilenos como José Romero, mayordomo de la Nunciatura, con el que mantuvo posterior correspondencia, y adquirió algunos hábitos de nuestra gente, que le acompañaron toda la vida. A su regreso a Roma, fue director del Hospital de San Michelle, entre 1825 y 1827; Canónigo de la Iglesia de Santa María in Vía Lata; Obispo en 1827; Arzobispo de Spoleto, consagrado por Monseñor Francisco Severo Castiglione, Futuro Papa Pío VIII; Obispo de Ímola; Cardenal “In Pectore” en 1839, hecho público al año siguiente. Fue electo Papa en 1846, hasta su muerte en 1878. Gustaba de recibir a los viajeros chilenos que visitaban Roma y preguntaba por cosa de nuestro país, como si aún se tomaba mate o si en la Chimba aún quedaban serenos. Añoraba también la cocina chilena y más de una vez soltó el inédito latinajo de “benedictus chilensis que manducam charquicanem”, es decir “benditos son los chilenos que comen charquicán”. ¡Hermoso homenaje a nuestro país de un Sumo Pontífice de la Iglesia de Cristo!

La calle Pío Nono se inicia en el puente sobre el Mapocho que se conoce con su nombre, sigue con la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile a su derecha, obra del arquitecto Juan Martínez, recién declarada Monumento Nacional; cruza la Avenida Bellavista, con la moderna Universidad San Sebastián a su izquierda, que ocupa el solar que perteneció al convento de las monjas Clarisas de La Victoria; y se prolonga hasta el pie del Cerro San Cristóbal, que alberga desde 1908 una imponente estatua de la Santísima Virgen en su cumbre, transformado en paseo público en la década de 1920, con la construcción de un amplio camino de subida, un funicular, un Jardín Zoológico y un restorán, obras emprendidas bajo el primer gobierno de don Arturo Alessandri Palma.